

DOS DÉCADAS DE RELACIONES ENTRE GALDÓS Y CARMEN DE BURGOS, *COLOMBINE*

TWO DECADES OF RELATIONSHIP BETWEEN GALDÓS AND CARMEN DE BURGOS, *COLOMBINE*

Concepción Núñez Rey

Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Desde comienzos de 1904, cuando Carmen de Burgos pidió a Galdós su opinión para una encuesta sobre la necesidad de una ley de divorcio, fueron numerosos los contactos que mantuvieron. Unas veces estuvieron motivados por asuntos literarios, como la invitación a Galdós para formar parte del jurado en un concurso de novela promovido por Carmen de Burgos desde *Revista Crítica* (1908-1909). En otras ocasiones, los contactos giraron en torno a urgentes asuntos sociales y políticos, como los ataques contra las escuelas laicas promovidas por Canalejas en 1910.

La asidua relación se mantuvo hasta la muerte de Galdós en 1920, momento en que Carmen de Burgos le rindió homenaje desde *Heraldo de Madrid* con el artículo “Galdós íntimo” (4-I-1920).

PALABRAS CLAVE: Benito Pérez Galdós, Carmen de Burgos, *Colombine*, divorcio, voto femenino, *Revista Crítica*, escuelas laicas, Canalejas, PSOE, *El Cuento Semanal*, *La Novela Corta*.

ABSTRACT

From the beginning of 1904, when Carmen de Burgos asked Galdós for his opinion on a survey about the need for a divorce law, they kept in contact multiple times. Sometimes they were motivated by literary matters, like the invitation to Galdós to become a member of the jury for a novel contest promoted by Carmen de Burgos in the magazine *Revista Crítica* (1908-1909). On other occasions, conversations revolved around urgent social and politic issues, such as the attacks on the secular schools promoted by Canalejas in 1910.

The close relationship continued until Galdós' death in 1920, when Carmen de Burgos paid tribute to him in the newspaper *Heraldo de Madrid* with the article “Galdós íntimo” (4-I-1920).

KEYWORDS: Benito Pérez Galdós, Carmen de Burgos, *Colombine*, divorce, women's suffrage, *Revista Crítica*, secular schools, Canalejas, PSOE, *El Cuento Semanal*, *La Novela Corta*.

DESDE LOS ALBORES DEL NUEVO SIGLO (1901)

Cuando Carmen de Burgos (Almería, 1867 - Madrid, 1932) se instaló en Madrid al final del verano de 1901, una inmensa distancia la separaba de la gran figura de Galdós, consagrado hacía mucho tiempo como cima de la literatura española.

En aquel mismo año, el autor se había convertido en centro de una gran controversia social tras el estreno de su obra *Electra* en el Teatro Español el 30 de enero. Se había generado un escándalo desmesurado con el enfrentamiento de los sectores conservadores y progresistas del país, lo que atrajo sobre el autor una ola de indignación y repulsa desde los ámbitos eclesiales. Pasados los años, ese rechazo tendrá grave repercusión para Galdós cuando en 1912 se le

proponga para la concesión del premio Nobel, que se habrá de frustrar tras la campaña internacional promovida contra él desde la Iglesia.

En el otoño en que Carmen de Burgos emprendía su nueva vida en Madrid hubo de conocer por la prensa las nuevas noticias que se sucedían en torno a la *Electra* galdosiana, como la diferente acogida que su estreno recibía en algunas ciudades europeas: prohibida en octubre en Viena su versión en alemán y acogida en noviembre con gran éxito en Hamburgo. Incluso conocería el eco de la obra en publicaciones extranjeras, como el análisis crítico publicado en *The Critic* de Nueva York.

Pero la autora, que admiraba al gran maestro, no se sentía su discípula. En aquel noviembre de 1901, Carmen de Burgos fue en busca de otra gran figura, elegida como su modelo directo, y dirigió sus pasos al viejo cementerio de San Nicolás para rendir un homenaje ante la tumba de Larra. Ignoraba que el mismo acto lo habían celebrado en febrero un grupo de autores que conoceremos más tarde como generación del 98, a los que estaba unida incluso por edad (tres años menor que Unamuno). Compartía con ellos el espíritu romántico que, saltando sobre la generación del Realismo, buscaba en Larra el modelo para abordar la reflexión crítica sobre la situación de España. Casi dos décadas después, la autora publicará la gran biografía *Fígaro* (1919), una de sus mayores obras.

Respecto a Galdós, en edad, los separaba casi un cuarto de siglo, lo que en términos culturales significaba más de una generación. En significado, frente al gran escritor, la autora no era sino una modesta aspirante, que traía como bagaje un librito de sus escritos, reunidos como *Ensayos literarios* (1900), y que a su llegada a la capital acababa de publicar *Notas del Alma*, un repertorio de poemas de sabor popular. Su nombre —al principio firmaba Carmen de Burgos Seguí—, aparecía en la prensa madrileña desde el año anterior (*Madrid Cómico*, *España Artística*, ...) con breves cuentos o con algunos de sus poemas. Los primeros artículos en que vertía ya su pensamiento aparecieron en *El Globo* y en *La Correspondencia de España* a lo largo de 1902.

Pero no son estos inicios los que suscitan nuestro interés para evocar los vínculos que fueron naciendo entre los dos autores, sino la dimensión que llegaría a alcanzar Carmen de Burgos como la gran figura femenina de la literatura española en el primer tercio del siglo XX, y como el mayor referente histórico para recordar la trayectoria del feminismo español.

Emprendió una carrera literaria y periodística jalonada de éxitos. Su legado lo forma una extensísima obra literaria y erudita, que supera los tres centenares de títulos: novelas largas y cortas, ensayos, biografías, libros de viajes, estudios literarios, traducciones, prólogos, libros

de entrevistas, a los que se suman en torno a diez mil artículos aparecidos en la prensa española y americana de habla hispana, desde Nueva York a México, Cuba, Chile o Argentina.

Recibió condecoraciones, fue miembro de prestigiosas instituciones como la Academia de Ciencias de Lisboa o la Sociedad Económica Matritense, y figuró entre las primeras mujeres mencionadas para la Real Academia.

También brilló como conferenciante en las más prestigiosas tribunas y universidades españolas, europeas y americanas. Su fama y su prestigio recorrieron el primer tercio del siglo XX, y murió al comienzo de la Segunda República convertida en la figura amada y admirada de las letras españolas.

Siguiendo la evolución cronológica de su magna obra, asombra por su gravedad y dramatismo el denso silencio con que se cubrió su memoria, y la prohibición de todos sus libros, tras la Guerra Civil.

NACIMIENTO DE *COLOMBINE* (1903)

Con el pseudónimo de *Colombine*, que popularizó dentro y fuera de España, el 1 de enero de 1903 se convirtió en la primera redactora de un diario, la primera periodista profesional. Más tarde será la primera corresponsal de guerra (1909), y muchas otras acciones pioneras se vinieron a sumar.

Galdós, sin duda, hubo de conocer pronto esta aparición de *Colombine* en la prensa madrileña, que fue recibida con creciente interés. Entretanto, en *El País* del 22 de enero se recogía el rumor de que don Benito se iba a presentar a diputado por el Partido Liberal, a propuesta de Canalejas, lo que fue desmentido por el autor. En entrevista para la prensa, comentaba que estaba trabajando en la cuarta serie de los *Episodios Nacionales*, y preparaba una quinta serie con los acontecimientos últimos de España, todavía como un vago proyecto. Vivía concentrado en su labor produciendo catorce cuartillas diarias (*La Correspondencia de España*, 8-II-1903).

En la misma vida entregada al trabajo estaba sumida *Colombine*, quien escribía otros artículos para el naciente *ABC* junto al artículo diario de su columna en *Diario Universal*.

PRIMER CONTACTO: EL PLEBISCITO EN TORNO A UNA LEY DE DIVORCIO (1904)

Transcurrido un año y unos meses, Carmen de Burgos se convirtió en una escritora muy conocida que levantaba una viva polémica y se veía rodeada por defensores y detractores.

Desde su columna, emprendió un plebiscito sobre la necesidad de una ley de divorcio que atrajo la atención de todos sobre la solidez de sus ideas y sobre su laboriosa capacidad para alcanzar metas. Obtuvo también el reconocimiento de muchas de las figuras que más admiraba, especialmente de los autores del 98 y de otros como Giner de los Ríos, Octavio Picón o Blasco Ibáñez.

También inició entonces su relación con Galdós, a quien solicitó en carta de 18 de enero de 1904 su participación en la encuesta de *Diario Universal*. El documento¹ nos ilustra sobre los términos en que la autora solicitó la opinión de tantas figuras ilustres:

Sr. Dn Benito Pérez Galdós.

Mi respetable Sr., como redactora del “Diario Universal” me atrevo a molestar su atención confiada en su bondad.

Este periódico ha comenzado a tratar una cuestión que, no por ser vieja, deja de ser siempre nueva, porque lleva consigo un problema social: la cuestión del planteamiento del divorcio en España.

No es este asunto de fácil resolución, y por eso me propongo acudir a los eminentes hombres de mi país, pidiéndoles su opinión para ser publicada, y en este sentido me permito dirigirme a Vd. suplicándole tenga la amabilidad de darme esa opinión suya autorizadísima, pudiendo tratar el asunto con toda la independencia que guste en sus múltiples aspectos.

Con el testimonio de mi respetuosa consideración, queda muy suya agradecida q.l.b.l.m.

Carmen de Burgos (*Colombine*)

Eguilaz 5 bajo. 18 Enero 904.

Dos meses después, solicitaba de nuevo su opinión a don Benito, esta vez para incluirla en el libro próximo a publicarse en que recogería las opiniones de los personajes más destacados. No recibió respuesta, pero, en adelante, don Benito atendió siempre las solicitudes de Carmen de Burgos, como veremos, y de la creciente amistad entre ellos es testimonio la asidua correspondencia conservada en la Casa-Museo de Galdós.

El libro *El divorcio en España* apareció en el mismo 1904, y junto al extraordinario documento histórico que representaban las respuestas de tantas figuras ilustres, la autora añadió las conclusiones convertidas más bien en un manifiesto final:

El divorcio es un signo de progreso y está admitido en la mayoría de los países.

El divorcio es conveniente a la sociedad y a la moral.

Hay religiones que aceptan o que rechazan el divorcio y esto solo depende de la conciencia del individuo, sin que interese al legislador.

De nuestro plebiscito resulta que la opinión en España es favorable al divorcio, y es indudable que se establecerá entre nosotros como conquista de la civilización (p. 142).

¹ Toda la correspondencia de Carmen de Burgos con Galdós que citamos en el presente estudio procede del archivo de la Casa-Museo Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria.

Si Galdós no se sintió interpelado o no sintió deseo de manifestar su posición, tampoco lo hizo Pardo Bazán, quien respondió cortésmente afirmando carecer de opinión sobre el asunto. Ambos esquivaban sin duda la viva polémica que se desató en torno a la encuesta y, sobre todo, la dura respuesta de la prensa más conservadora, que atacó a Carmen de Burgos de forma implacable y atrajo sobre ella una repulsa perdurable. No sirvió de nada el infatigable esfuerzo de la autora para demostrar su valor a través del trabajo, ni su explícita actitud conciliadora y tolerante, ni su defensa habitual de la familia y de la maternidad, demostrado todo ello en los ya centenares de artículos publicados día a día.

HOMENAJES Y ÉXITOS EN 1905

Galdós no hizo sino proseguir su largo camino y acumular éxitos de sus obras en el brillante año 1905. Estrenó *Bárbara* en marzo y *Amor y ciencia* en noviembre; en enero se había estrenado en Lisboa una versión de *El abuelo*, y en escenarios de provincias reaparecía *La loca de la casa*. También publicaba en enero *Aita Tettauén*, la sexta novela de la cuarta serie de los *Episodios Nacionales*.

En paralelo, participaba muy activamente en los grandes acontecimientos culturales de aquel año. Formó parte de la comisión organizadora del homenaje a Echegaray por haberle sido concedido el premio Nobel. Programaron sucesivos actos, todos ellos presididos por el rey, iniciados el día 18 de marzo con la entrega del premio en el Senado, y seguidos el día 19 con la multitudinaria manifestación en su honor, encabezada por Galdós, Moya, Bretón, Canalejas y Picón, que partió de la Plaza de Oriente, siguió hacia la Puerta del Sol y finalizó en el Paseo de Recoletos ante la Biblioteca Nacional, donde el premiado pronunció su discurso de agradecimiento.

Por la noche, en el Ateneo, estaban programados discursos de grandes figuras: Ramón y Cajal, en representación de la Ciencia, y Pérez Galdós, de la Literatura; pero la prensa recogió que el discurso de don Benito fue leído por Fernández Shaw, como leídos habían sido los de Valera y de Menéndez Pelayo.

En los diarios se anunciaba que las mujeres no estaban invitadas al homenaje en el Ateneo, pero al mismo tiempo se incluía entre los distintos actos la iniciativa promovida por Carmen de Burgos desde su columna del diario:

una nación se honra con el engrandecimiento de sus hijos. Echegaray es un español, y España debe ensalzarlo para ensalzarse a sí misma [...] las escritoras españolas estamos poco unidas; pero en casos como este debíamos aparecer todas juntas para ofrecer un testimonio de admiración a Echegaray [...]

No creo que esta idea prospere [...] sirva como testimonio al ilustre Echegaray de que las mujeres españolas le admiran y se enorgullecen de su triunfo (*Diario Universal*, 9-I-1905).

La llamada de *Colombine* prosperó y se unieron nombres muy destacados de nuestras escritoras, entre otras: Rosario de Acuña, Consuelo Álvarez, Carolina de Soto, Blanca de los Ríos, Patrocinio de Biedma, Cándida López Venegas, María de Echarri, Matilde García del Real... No solo consiguió la adhesión de todas ellas, sino que la prensa se hizo eco del acto singular que realizaron:

La Comisión de señoras escritoras, presidida por doña Carmen de Burgos Seguí (*Colombine*), ha visitado a la Comisión del homenaje, entregándole una preciosa corona para el Sr. Echegaray (*La Época*, 17-III-1905).

Por su incesante labor en la prensa, Carmen de Burgos se había convertido en tan poco tiempo en una figura célebre, admirada y respetada, lo que se refleja en el tricentenario de la publicación del *Quijote*, la otra gran celebración de aquel año, en que la autora tuvo una participación directa el día 15 de mayo en el Paraninfo de la Universidad Central. El acto fue convocado por la Unión Ibero-Americana, de cuya Junta de Mujeres formaba ya parte nuestra autora, al lado de Pardo Bazán y de la Marquesa de Ayerbe. Asistieron los embajadores de todos los países americanos, miembros de la nobleza y el Ministro de Estado. La información detallada de la celebración incluía abreviado el discurso de la autora, «La resurrección de Don Quijote». Sus encendidas palabras invocaban el regreso de don Quijote como lo hacía Unamuno en su *Vida de don Quijote y Sancho*; así acabó con tono esperanzado:

Acabarán las fiestas del Centenario, enmudecerán los modernos ingenios que cantan al divino Cervantes; pero quedará repercutiendo, como un eco del sentimiento general de las mujeres españolas, esta postrer oración: ¡Quieran los dioses que resucite nuestro señor Don Quijote! (*Unión Ibero-Americana*, junio de 1905, p. 62)

Su discurso fue recogido de igual modo en la *Crónica del Centenario*, esta vez, entre dos poemas de Rubén Darío. Iba antecedido por la “Letanía de nuestro señor don Quijote”, que había leído el actor Ricardo Calvo en el acto celebrado en el Ateneo el día 10, y seguía a las palabras de Carmen de Burgos el poema “Helios”.

Por su parte, Galdós había colaborado con un trabajo sobre el Quijote, leído el mismo día 10 en el acto con que el Ateneo cerró el ciclo de conferencias que venía celebrando.

Dos días antes, el lunes 8 de mayo, participó como académico en el homenaje celebrado por la RAE en que se leyó el discurso póstumo de Valera, y donde el ministro de Instrucción Pública firmó el decreto de suscripción para un monumento a Cervantes.

También participó Galdós ese día en la gran ‘procesión cívica’ que partió del Botánico hasta la Carrera de San Jerónimo, presidiendo junto a Sellés y Moya el grupo de la Asociación de la Prensa de Madrid; desfilaron todas las sociedades e instituciones políticas, culturales, educativas, económicas, militares y eclesiásticas: una gran movilización de todo el país.

Nuestros dos autores comenzaban a aproximarse. De momento, Carmen de Burgos emprendía su primer viaje europeo, una estancia de un año por Francia e Italia. El 5 de octubre de aquel brillante 1905 partió hacia París, y *Heraldo de Madrid* la despidió en portada anunciando entre grandes elogios su futura colaboración, que había de durar para siempre: «Carmen de Burgos es ante todo y sobre todo uno de los elementos más valiosos del periodismo español».

LA ENCUESTA SOBRE EL VOTO FEMENINO (1906)

El viaje se convirtió en magna experiencia, que generó un extenso documento de su recorrido mediante las crónicas que fue enviando al diario, y que reelaboró casi al mismo tiempo en su primer libro de viajes, *Por Europa*². A su regreso, impregnada de cosmopolitismo y de una renovada valentía, emprendió novedosos proyectos. Si antes negaba su feminismo afirmando pretender solo la educación de la mujer —aunque difundía sin cesar toda noticia del feminismo europeo—, ahora comenzó a actuar abiertamente en favor de la conquista de todos sus derechos.

Desde septiembre comenzó a publicar en *Heraldo de Madrid* sucesivos reportajes en que exploraba el mundo del trabajo femenino, y el 19 de octubre lanzó una campaña en torno al derecho de voto de la mujer.

Las respuestas se sucedieron y las presiones en contra del plebiscito también. El 25 de noviembre cerró la campaña con su habitual discreción:

La necesidad de atender a los múltiples asuntos de actualidad que hoy reclaman la atención del público nos obliga a dar por terminada [...] la interesante información del *voto de la mujer*, aunque aún nos quedan en cartera valiosos originales, algunos pedidos a amigos queridísimos.

² *Por Europa* (1906). Incluye en página anterior a la de portada un retrato de Carmen de Burgos. En la Casa-Museo Pérez Galdós se conserva el ejemplar con la dedicatoria al autor.

Entre todos ellos estaba Galdós, a quien escribió una carta personal agradeciéndole el envío de su obra *Casandra*³ («que hace un año leí en los jardines de Niza») y felicitándole por la publicación reciente de *Prim*, a lo cual añadía: «¿Me atrevería a rogarle siquiera dos líneas para el voto de la mujer?». Le adjuntaba la copia de una carta mecanografiada, modelo de la que recibieron todos los encuestados:

Muy Sr. mío y de mi consideración:

En el “HERALDO” del día 19, se ha abierto un plebiscito cuya finalidad consiste en conocer la opinión que merece a todas las personas autorizadas la cuestión del voto de la mujer, planteándolo con la mayor amplitud posible.

Abarca los siguientes extremos:

1º ¿Debe o no, concederse voto a las mujeres?

2º En caso afirmativo, ¿ha de ser en sufragio universal, o solo para las que reúnan determinadas condiciones?

3º ¿La mujer puede ser además de electora, elegible?

Constándome su cultura y su talento, me apresuro a solicitar su opinión acerca de este problema que ocupa hoy la atención de todos los países.

Esperando de su amabilidad se digne enviarme con urgencia unas cuantas líneas para ser publicadas, le anticipa las gracias y queda de V. S. S.

Durante los días del plebiscito se publicaron en *Heraldo* setenta opiniones diversas, a favor y en contra de conceder el sufragio femenino. Participaban más hombres que mujeres, y se mezclaban políticos, escritores y periodistas de diferente tendencia. En sus conclusiones, Carmen incluía cifras contundentes: la participación fue de 4962 votos; a favor, 922, en contra, 3640: «Queda moralmente derrotado el sufragio femenino». Junto a los datos publicaba un análisis muy objetivo de la actitud predominante en España acerca de los derechos de la mujer:

el pueblo español, comparado con el de otras naciones, sufre un notable atraso; es aún mayor el peso de los atavismos que la fuerza del progreso que lo impulsa. La mujer necesita en España conquistar primero su cultura; luego, sus derechos civiles, puesto que en nuestros Códigos no la conceptúan en muchos casos persona jurídica, y después hacer que las costumbres le concedan mayor libertad, más respeto y condiciones de vida independiente. Entonces estará capacitada para conquistar el derecho político (25-XI-1906).

No obstante, recordaba la necesidad futura de atender esta demanda y la excepcional posición de España en el ámbito europeo: «La Alianza internacional para el sufragio de las mujeres cuenta ya con Comités en todas las naciones, menos en España, Portugal y Austria». Otra vez quedaba lanzada la semilla y Carmen la alimentaba por todos los medios difundiendo las acciones de las sufragistas en Inglaterra.

³ Publicada en el otoño de 1905, cerraba el ciclo de “novelas espiritualistas” iniciado en 1890, y ha sido considerada, junto con *Gloria*, *Doña Perfecta* o *Electra*, una dura crítica de los sectores tradicionalistas católicos.

Frente al éxito conseguido dos años antes con la encuesta del divorcio, esta vez faltó el apoyo de los sectores progresistas, que manifestaban ya el temor al posible voto conservador de las mujeres, temor que reaparecerá sin cesar y que tuvo gran protagonismo en el famoso debate de las cortes republicanas en octubre de 1931.

No conocemos cuál fue, si la hubo, la respuesta de Galdós, pero hemos podido ver que entre ambos autores ya existía intercambio epistolar, incluso el obsequio de libros recién publicados.

LA TERTULIA MODERNISTA (1906)

De otra parte, Carmen de Burgos impulsó un proyecto más mundano: siguiendo el modelo de los salones literarios que visitó durante su viaje europeo, se propuso la creación de una tertulia en su propia casa⁴, alejada de los ambientes bohemios de los cafés. Se convirtió en un foco importante de la vida literaria madrileña, impregnado de cosmopolitismo, o mejor, anticasticismo, donde hombres y mujeres compartían ideas y proyectos y donde se abrían las puertas a las jóvenes promesas junto a las figuras consagradas. La autora citaba a los contertulios los miércoles a las cinco de la tarde y amenizaba la conversación sirviéndoles té, una costumbre refinada que intentaba combinar con una atmósfera de libertad y de rebeldía.

Por otra parte, el viaje por Europa acercó a Carmen a los modelos estéticos del simbolismo francés y del decadentismo italiano, y le hizo entender su fondo de insatisfacción y de transgresión del orden social. A su regreso, se sintió próxima a la corriente modernista, que en España alcanzaba su apogeo por entonces. La obra de Rubén Darío ha culminado ya con *Cantos de vida y esperanza* (1905), Valle-Inclán ha concluido el ciclo de sus *Sonatas* (1905), Antonio Machado completa la edición de *Soledades* (1907), el almeriense Villaespesa ha publicado sus *Tristitiae rerum* (1906), y la obra precursora de Salvador Rueda comienza a ser reconocida. Los jóvenes poetas como Juan Ramón Jiménez se forman en el Modernismo, aunque sigan o inventen más tarde caminos propios, y aún los poetas que vendrán después iniciarán su marcha con los últimos ecos del vasto movimiento modernista.

El Modernismo triunfante envolvía a la tertulia. Carmen de Burgos colaboraba en revistas destacadas de la corriente, como *Azul*, o *Arco Iris*. Desde esta época de su salón literario, sin abandonar sus compromisos iniciales, observará siempre con atenta mirada y participará siempre en la evolución de las corrientes estéticas que han de venir. En la tertulia, la autora intenta fundir tendencias, incluso mezclar generaciones; aparece rodeada de jóvenes promesas,

⁴ La tertulia se fundó en el domicilio de la autora de la calle Eguilaz, Núm. 7. Durante su etapa más activa, hacia 1908, pasó a celebrarse en el nuevo domicilio de la Calle San Bernardo, Núm. 76.

pero intenta atraer también a figuras de prestigio como Galdós, a quien invita reiteradamente en sus cartas.

El grupo «entusiasta, nervioso, prometedor», como lo recuerda Ramírez Ángel, impulsó numerosas iniciativas. Promovieron banquetes y homenajes a algunos escritores, como la poetisa y amiga Sofía Casanova, para cuya fiesta Carmen invitó a Galdós y a Rubén Darío en parecidos términos. Rubén se excusó, pero se adhirió con grandes elogios: «La reunión a que Vd. tiene la bondad de invitarme en honor de la insigne escritora doña Sofía Casanova, a quien tanto admiro y estimo» (25-IX-1908). No consta que Galdós se excusase, de modo que pudo ser una de las ocasiones en que visitó la tertulia. Con mayor eco, propusieron la coronación oficial de Salvador Rueda como gloria de la lírica española, reuniendo a tal fin todas las firmas posibles.

Incluyeron el nombre de Galdós en su petición: «Como sé que V. no regatea honores a los artistas por lo mismo que es tan grande, hice uso de su autorización para que su firma fuese con las nuestras en el mensaje dirigido a Moya para la coronación de Salvador Rueda, nuestro gran poeta y amigo».

Los contertulios más habituales siguieron diferentes destinos; varios de ellos fueron dejando en memorias y epistolarios algunas notas evocadoras de aquellas reuniones y de su inquieta actividad. La más antigua evocación la encontramos en Eduardo Andicoberry, durante la visita de Carmen a Las Palmas en 1913. Han transcurrido pocos años desde el cierre del salón de *Colombine* y el autor conserva muy fresca la memoria:

siento la nostalgia de aquellos mis primeros días de andanzas cortesanas, cuando Carmen, rodeada de jóvenes de tanto prestigio como Francés, Ramírez Ángel, Noel, Gómez de la Serna, Hoyos y Vinent, Carrére, Gálvez y otros muchos nos leía sus últimas producciones, conmoviéndonos al conjuro de su mágica prosa, que tan bien sabe expresar la mentalidad envidiable de esa mujer, honra de la raza⁵.

En las evocaciones de Tomás Morales, recogidas por Sebastián de la Nuez, el salón en que se reunían se transfigura adornado de lujos:

Doña Carmen de Burgos vivía en una casa madrileña de bello estilo romántico, y recibía en un salón con muebles dorados, que tenían miniaturas en los respaldos y estaban forrados de terciopelo rojo y azul, había grandes espejos y cortinas damasquinadas⁶.

⁵ Eduardo Andicoberry, “Carmen de Burgos”, *El Tribuno*, Las Palmas de Gran Canaria, 17 de octubre de 1913.

⁶ Nuez, Sebastián de la, *Tomás Morales. Su vida, su tiempo y su obra*, Tenerife, Universidad de la Laguna, 1956, p. 136.

Desde la primavera de 1907, la autora debía permanecer durante la semana en Toledo, a cuya Normal de Maestras fue trasladada, o desterrada, desde la Normal de Guadalajara. Las reuniones, donde vivía la autora el fulgor de la vida literaria en Madrid, pasaron a la tarde de los domingos. Su etapa más floreciente se corresponde con el gran proyecto de fundar una revista.

REVISTA CRÍTICA (1908)

Carmen de Burgos alcanzó la mayor proximidad con Galdós a partir de abril de 1908, cuando comenzó a fraguarse la creación de *Revista Crítica*; en la que habían de participar los jóvenes literatos que rodeaban a la autora y que deseaban transmitir los ideales compartidos. La ilusión con que dirigía el proyecto se reflejaba en las numerosas cartas que envió a los escritores más prestigiosos invitándoles a colaborar en la revista. Una de las primeras y la más explícita se la dedicó a Galdós:

Voy a hacer una revista crítica, a realizar un sueño de una publicación como yo creo que debe serlo; emprendo sola la tarea y ya comprenderá usted qué serie de dificultades he de vencer. Le ruego a usted que me autorice para que figure su nombre entre los colaboradores y hasta que me haga unas líneas.

A finales de agosto, Galdós y Rubén Darío aceptaron formar parte del jurado para el concurso literario que se proponía abrir la revista, y de nuevo la autora les envió su expresivo agradecimiento, muy pormenorizado en el caso de Galdós y repleto de referencias acerca de su situación y de sus proyectos inmediatos:

Querido y admirado amigo: ¡Qué alegría me ha dado su carta! Poder llamar amigo al Maestro que tantas veces supo conmover el espíritu con la magia de su pensamiento amplio, grande, libertado, y con su exquisito sentimiento del arte, es una dicha que solo una enamorada del arte como yo puede saborear en toda su grandeza.

No quiero que me crea adulatora ni sensiblera. Sin ser una cosa ni otra puede manifestarse la admiración a un artista soberano y sentir muy de veras la religión del Arte. Es en lo único que creo.

Mil gracias por haber aceptado el cargo de jurado honrando así esta Revista. El autor de *Gloria* ha probado bien su amor a la raza judía. ¡Qué Daniel Martín! En ese libro aprendí yo rebeldía contra las injusticias y amor a los oprimidos. Tal vez la génesis de toda mi labor por los judíos pudiera encontrarse en esa lectura. Le agradezco que figure en nuestra sociedad, tiene mucho de romántica, pero sostener un ideal siempre consuela.

Hago presencia de su palabra para verlo a su regreso. Aviseme con tiempo porque este dichoso Rodríguez Sampedro me hace ir a Toledo, de cuya Normal soy profesora, y paso muchos días fuera de

Madrid. ¿Habré tenido el honor de que V. lea el libro de cuentos que le envié?⁷ Me voy a atrever a publicar mi primera novela grande (en tamaño)⁸. Tengo miedo. La novela es la diosa de la literatura. Le he escrito pidiéndole un retrato firmado para el álbum de escritores ibéricos que figurará en la Exposición de París y desearía me lo enviase. ¿Quiere V. que cambiemos los nuestros?
Su amiga q. m. l. Carmen de Burgos.

Fruto del inmenso entusiasmo que invirtió la autora, en septiembre salió el primer número de *Revista Crítica*. Meses después explicaba así su aspiración y su lema: «Un grupo de artistas entusiastas alzamos la bandera gloriosa que representa el ensueño ideal de nuestra época, “Libertad, Arte, Amor”» (nº 5, febrero de 1909).

Colaboraron en el empeño figuras conocidas con otras que empezaban a serlo e iban a alcanzar el primer plano, entre las que cabe destacar a Zamacois, Rueda, Díez Canedo, Juan Ramón Jiménez, Hoyos y Vinent, Andrés González Blanco, Cansinos Assens, Cerrillo Escobar, Gómez Carrillo, Silvio Lago, Ramírez Ángel, Villaespesa, Martínez Olmedilla, Nervo, Caballero de Puga, Naquet, Ramón Gómez de la Serna, Tomás Morales. Unos participaban con sus textos literarios, otros con críticas de libros, otros con análisis sociales.

En el primer número de la revista se convocó un concurso literario del que formaban parte como jurado Galdós, Blasco Ibáñez y Carmen de Burgos, para novela, con Rubén Darío, Salvador Rueda y Díez Canedo, para poesía; para juzgar los libros de crítica se hicieron cargo Alfredo Vicenti, Gómez de Baquero y José Francés. Pero antes de resolverse esta convocatoria, *Revista Crítica* dejó de publicarse.

Entre las secciones que se abrieron a través de sus páginas, aparece la creación de una Alianza Hispano Israelita, que coordinaba Cansinos Assens. Desde este momento la autora lanzó una campaña de solidaridad con los judíos sefardíes tendente a reparar la injusticia histórica de su expulsión de España. A partir del segundo número se invitaba a la colaboración con la Alianza, que se constituyó el jueves 21 de marzo de 1909, según carta de Carmen en que invitaba a Galdós, quien previamente había aceptado figurar en el grupo.

La labor de Carmen a favor de los judíos sefardíes se prolongó a lo largo de las décadas en artículos de periódicos o en libros; otro ejemplo de su fidelidad a las causas que defendió. En 1922 comenzó su colaboración con *Revista de la Raza*, e hizo repaso de la labor antigua en favor de los sefardíes que emprendió en *Revista Crítica* («con el ardor altruista que todo escritor pone en sus primeras campañas, cuando aún la experiencia no ha marchitado la flor de su

⁷ Estamos en 1908, año en que Carmen de Burgos publicó su libro de relatos *Cuentos de Colombine*, que tuvo enorme repercusión y una gran acogida en la crítica.

⁸ Alude a *Los inadaptados* (1909), su primera novela larga, y obra fundamental del ciclo de novelas que he denominado “de Rodalquilar”, un espacio ancestral y mítico, evocado por la autora en sucesivas novelas como su lejano paraíso.

romanticismo»). Quedaban de entonces los números de la revista y «queda también en poder mío el pliego de constitución de la Sociedad, donde están las firmas de Moret, Canalejas, Vicenti, Morote, Pérez Galdós, Burell (¡ya muertos todos!), y de Cortezo, Francos Rodríguez, Castrovido, Ruiz Jiménez, Amalio Jimeno, Blasco Ibáñez [...]». Recuperaba ahora la defensa de los sefardíes alegando la trascendencia de que hubieran conservado el castellano a través de los siglos:

Hoy que los pueblos luchan por obtener la supremacía de la lengua, que lleva en pos suyo la de la política, España no se preocupa, cuando le bastaría un pequeño esfuerzo para que el castellano recobrase su esplendor entre todo el pueblo sefardita⁹.

Murió *Revista Crítica* con su número de abril de 1909, pero se salvó *Prometeo*, la revista de Ramón Gómez de la Serna, donde quedó recogida durante algunos años la relación literaria y la relación personal que le unió con nuestra autora.

GUERRA DE MELILLA. CONJUNCIÓN REPUBLICANO-SOCIALISTA (1909)

Una nueva acción pionera emprendió Carmen de Burgos en el verano de 1909. Antes, en carta a Galdós, le anuncia el envío de un libro, sin duda, la anunciada novela larga *Los inadaptados*.

Después de los trágicos hechos del mes de julio en el Barranco del Lobo —la masacre de soldados españoles por parte de los cabileños del Rif—, la autora viajó a Melilla como corresponsal de *Heraldo de Madrid* con la misión especial de informar sobre los enfermos y los heridos en los hospitales. Inauguró sus crónicas el 30 de agosto, en portada, a toda plana, bajo los titulares “Por los campamentos. *Colombine*, en Melilla”. Su misión inicial se extendió a diversos ámbitos: «nos obliga a recorrer los campamentos y a contemplar las escenas de la vida de los ejércitos en guerra». Así, fue describiendo su recorrido por los hospitales, por los batallones, reproduciendo la vida de los soldados, sus cánticos melancólicos, y a veces se dejaba conmovir por la belleza del espectáculo al caer la noche («En el cielo oscuro, con profundidades de terciopelo, brilla más intensamente la luz de dos luceros»).

En las crónicas, la autora reprimía por el momento sus juicios antibelicistas. Más tarde, a su regreso, inició una campaña contra la guerra, que ella consideraba suprema barbarie humana. Su artículo “¡Guerra a la guerra!” no solo fue una declaración de principios, sino también un

⁹ Burgos, C. de, “Los israelitas y el idioma castellano”, en *Revista de la Raza*, N° 88, junio de 1922, p. 11.

profundo y documentado estudio que recogía diversas reflexiones sobre la guerra elaboradas por pensadores y figuras históricas (Tolstoi, Anatole France, Pascal, Federico II, Flammarión, Maupassant, Lao-Tsé, etc.). Las conclusiones de su alegato final tenían una vez más un sentido humanista, y atendían incluso al efecto seductor que inspira el sentido épico de la guerra, lo que para ella solo era degradación de lo humano:

Yo he visto la guerra, he presenciado la tristeza de la lucha; he contemplado el dolor de las heridas en las frías salas de los hospitales, y he visto los muertos en el campo de batalla... Pero más que todo esto, me ha horrorizado la crueldad que la guerra despierta, cómo remueve el fango en nuestras almas, cómo nos habitúa con el sufrir ajeno hasta casi la indiferencia... y sobre todo ¡cómo penetra el odio en los corazones! Sí, con la barbarie de la guerra surgen los atavismos bestiales borrados en nuestra selección¹⁰.

En Barcelona se desencadenó a finales de julio un alzamiento revolucionario en protesta contra la guerra, cuya represión convirtió aquellos días en la que se conocerá como Semana Trágica. El abismo que estos hechos abrieron en la sociedad acabará en octubre con el gobierno de Maura.

Galdós emprendía en ese otoño una etapa decisiva de su compromiso político, más allá de sus anteriores vínculos liberales y republicanos. En una declaración anterior había afirmado la necesidad de la participación política: «Voy a irme con Pablo Iglesias. Él y su partido son lo único serio, disciplinado y admirable que hay en la España política» (*Por esos mundos*, 21-VI-1905). Ahora, en octubre de 1909, varias figuras políticas republicanas y liberales clamaban desde la prensa por la unidad de todas las fuerzas para emprender un gran proyecto regenerador del país. A primeros de noviembre se anunciaron los encuentros de Galdós con Lerroux y con Costa, a quien ofreció sin éxito presidir un gran partido de unidad republicana. En pocos días, el autor pasó a formar junto a Pablo Iglesias la Conjunción Republicano-Socialista, cuya presidencia asumió, y que fue proclamada el 7 de noviembre en el multitudinario mitin celebrado en el frontón Jai Alai de Madrid.

Si Galdós quedaba así vinculado al Partido Socialista Obrero Español, Carmen de Burgos ingresó en sus filas pocos meses después. Los vínculos entre ambos autores derivaron hacia la política por un tiempo.

¹⁰ En *Vida socialista*, 30-III-1910, p. 5. La autora lo reprodujo más tarde en *Al balcón*, ob. cit., pp. 204-205.

LIBERALES Y CLERICALES. REFORMAS DE JOSÉ CANALEJAS

Desde que José Canalejas¹¹ accedió a la presidencia del Gobierno en febrero de 1910, los sectores conservadores se levantaron contra sus proyectos de reforma tendentes a reforzar el poder civil frente al religioso: se delimitaban con rigor las áreas respectivas de Iglesia y Estado; se sometía a la decisión del gobierno el desarrollo de las órdenes religiosas, en tanto se proclamaba una nueva Ley de Asociaciones; se declaraba la libertad de cultos; se separaba la enseñanza de los dogmas confesionales.

Para la Iglesia significaba pérdida de poder y de influencia, sobre todo en el terreno crucial de la educación. Los obispos elevaron al gobierno mensajes de repulsa y convocaron una “cruzada” contra el liberalismo, dirigiéndose en especial a las mujeres. Las damas de la Unión del Sagrado Corazón de Jesús desplegaron una gran actividad aglutinando las protestas de las diversas provincias. La campaña católica se inició antes incluso de la discusión y aprobación de la “Ley del Candado”¹²; comenzó en junio de 1910 con la aprobación por el gobierno de una norma más permisiva con las confesiones no católicas.

Desde los sectores liberales se convocaba a las mujeres del pueblo a contraponer su lucha a favor de las reformas, e identificando así el conflicto religioso con el enfrentamiento entre clases sociales.

Carmen de Burgos no podía quedar al margen de aquel enfrentamiento; no solo participó en las movilizaciones y las alentó, sino que dio un paso más y buscó la organización política para lograr mayor eficacia en la acción. En aquellas fechas figura su inscripción como afiliada al Partido Socialista Obrero Español, aunque no hizo declaración pública de ello. El 25 de junio, bajo el epígrafe “La política anticlerical y las mujeres” (*Heraldo de Madrid*), la autora denunciaba la utilización política de la mujer por los mismos que le negaban habitualmente sus derechos políticos, y destacaba la división de las españolas que el conflicto revelaba. Al final, convocaba a emprender una respuesta: «A la protesta de las señoras vaticanistas opongamos la contraprotesta las liberales».

Al día siguiente escribió a Galdós solicitando su apoyo y consejo: «Supongo leería usted anoche mi artículo del *Heraldo*. ¿Vamos a que parezca que la opinión de esas santurronas es la de las mujeres de España? Acudo a V. como jefe para que me indique el medio de que

¹¹ José Canalejas (1854-1912), político liberal, varias veces ministro con Sagasta. Inició su presidencia en febrero de 1910 y murió asesinado en noviembre de 1912.

¹² Mientras las Cortes debatían la nueva legislación, se aprobó en diciembre de 1910 una disposición conocida como *Ley del Candado*, por la cual no se podrían establecer nuevas órdenes religiosas en España.

hagamos algo serio y le suplico la respuesta». Ella misma puso en marcha esa respuesta: el 3 de julio, *Heraldo* y otros diarios informaron del “Mitin feminista” celebrado ese día en el teatro Barbieri, organizado por el grupo femenino socialista y presidido por Carmen de Burgos. Participaron numerosas mujeres, todas ellas líderes de diferentes tendencias, y cerró las intervenciones nuestra autora elogiando la obra del denostado Canalejas, «porque su primer paso en materia religiosa» abría un camino de libertad y progreso; al final invitó a las asistentes a sumarse a la manifestación de la tarde.

En efecto, la prensa confirmó la participación de las mujeres en la gran manifestación anticlerical convocada para esa tarde del 3 de julio. Una muchedumbre inmensa se extendió desde el Botánico hasta Colón, encabezada y presidida por Moret, Galdós, Pablo Iglesias, Azcárate, Melquiades Álvarez, Moya, Morote, Lerroux...

Este episodio en que Carmen de Burgos interviene públicamente encabezando una protesta es revelador no solo de su actitud, sino de su carácter. Vive concentrada siempre en su extensa labor, reflexiona y escribe, tiene ambición literaria y muchos proyectos, pero no renuncia a tomar postura, a comprometerse cuando la vida social se torna inquietante a sus ojos. Los hechos revelan que, transcurrida la primera década desde el comienzo de su obra, su figura era reconocida y respetada por todas las tendencias progresistas, y revelan también que el largo proceso de aproximación al admirado maestro Galdós culminaba en aquellas acciones políticas en que ambos comprometieron su prestigio.

LAS COLECCIONES EL CUENTO SEMANAL (1907) Y LA NOVELA CORTA (1916)

Las colecciones de novelas cortas constituyeron un vasto movimiento editorial que se extendió desde 1907, cuando Eduardo Zamacois fundó *El Cuento Semanal*, y finalizó hacia 1932 con *La Novela de Hoy*, la última colección importante.

En un principio, los límites temporales establecidos se ajustan a la trayectoria literaria de Carmen de Burgos: participó desde el comienzo, en 1907, en todas las más famosas colecciones, que alimentó con más de un centenar de relatos, y la desaparición de *La Novela de Hoy* coincidió con la de la propia autora en 1932. Tan extensa colaboración en aquel movimiento editorial se verá desbordada además por la inmensa obra de polígrafa que nuestra autora realizó en paralelo.

La participación en las colecciones no fue exclusiva de un grupo de escritores sino compartida con los miembros de todas las generaciones que convivieron en aquel periodo, incluidas las figuras que gozaban ya del mayor prestigio, tanto del Realismo (Galdós, Pardo

Bazán, etc.), como del “noventayochismo”, o del Novecentismo, e incluso, del Vanguardismo. El despliegue editorial atrajo a amplias masas de lectores, y de su éxito dan idea las cifras alcanzadas por algunas publicaciones: entre «cincuenta y sesenta mil ejemplares»¹³. Para ningún escritor resultaba desdeñable participar, y para muchos suponía la fama.

La temprana colaboración de Carmen de Burgos en el incipiente movimiento se inició el 26 de junio de 1907 con la publicación de *El tesoro del castillo* en el número 25 de *El Cuento Semanal*, dando así comienzo a una labor que duraría toda su vida. Al mismo tiempo, con aquel relato inauguraba el gran ciclo novelesco de Rodalquilar.



El tesoro del castillo. Ilustraciones de Pedrero. Caricatura de Atiza.

Galdós, en cambio, se mantuvo al margen por el momento. Era una generación joven de escritores la que protagonizó el comienzo del movimiento, pero el éxito que alcanzó atrajo muy pronto la atención de todos, y también, la del gran maestro, quien inició su colaboración con el drama *Gerona*, repartido en los números 70 y 71 de la colección, aparecidos el 1 y el 8 de mayo de 1908; también aparecía ilustrado por Pedrero.

¹³ Sánchez, Granjel, L., “La novela corta en España”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, nº. 222, junio de 1968, p. 478.



Gerona (drama en cuatro actos). Ilustraciones de Pedrero.

Muchas otras colecciones vinieron después siguiendo el modelo iniciado por Zamacois, hasta que en enero de 1916 apareció *La Novela Corta*, colección fundada por José de Urquía, quien redujo la alta calidad de impresión de las anteriores para rebajar los precios, lo que arrastró a las demás. Con un criterio selectivo, la revista anunció desde el primer número la nómina de sus colaboradores fijos en la que figuraba nuestra autora junto a Galdós, Valle-Inclán, *Azorín*, etc. Los relatos de Carmen de Burgos aparecieron a lo largo de toda la vida de la colección, desde su número 8, de 4 de marzo de 1916 (*Villa María*), hasta el número 491, que apareció el 18 de abril de 1925 (*El brote*). En el intervalo de diez años, publicó en *La Novela Corta* veintiséis novelas, más que en ninguna otra colección.



Villa María (4-III-1916).

Esta vez fue el gran maestro Pérez Galdós quien inauguró la colección con *Sor Simona* (drama en tres actos), que tuvo inmensa repercusión: «Del primer número de La Novela Corta, *Sor Simona* de Pérez Galdós, llegaron a tirarse doscientos cincuenta mil ejemplares»¹⁴. Otros autores como Joaquín Dicenta, los hermanos Álvarez Quintero, Gregorio Martínez Sierra o Villaespesa publicaron también obras teatrales, lo que rompía el título de la colección, pero fue tal el éxito alcanzado que José Urquía decidió crear una nueva colección semanal paralela, La Novela Teatral.



Sor Simona (drama en tres actos y cuatro cuadros), 1916.

Las novelas cortas se vendían por todas partes; hasta los cerilleros las ofrecían. Según Sainz de Robles, se alcanzaron tiradas de ¡300.000! ejemplares en algunos casos. Para dar idea de la repercusión social, recuerda las palabras pronunciadas por Galdós ante algunos escritores:

Habéis logrado el milagro de que el pueblo se apasione por las novelas. De rechazo nos habéis beneficiado a los escritores de mis tiempos, porque también vendemos bastante más... ¡Yo os estoy muy agradecido, muy agradecido!¹⁵

¹⁴ Sánchez Álvarez-Insúa, Alberto: “Carmen de Burgos y las colecciones de novela corta”, *Arbor* (CSIC), Madrid, N° Extra, junio de 2010, p. 66.

¹⁵ Sainz de Robles, F.C., *La promoción de El Cuento Semanal*, Madrid, Espasa Calpe (Austral), 1975, p. 104.

LA NECROLÓGICA POR LA MUERTE DE GALDÓS

El paso del tiempo fue llevando a ambos autores por diverso camino: el de Carmen de Burgos avanzó traspasando fronteras y siguió su curso hacia la cima, hacia el inmenso prestigio de que gozaba cuando en 1932 la sorprendió la muerte.

El camino de Galdós se cerró antes, apenas iniciado el año 1920. Murió Galdós y Carmen de Burgos publicó el mismo día una necrológica bajo el título “Galdós íntimo”, el mismo que dedicaría a Pardo Bazán un año después (“Doña Emilia íntima”). Recordó su significado en la literatura española y algunas de sus obras fundamentales, pero sobre todo evocó escenas dolorosas desde que se sumió en la ceguera; en una de ellas, paseaba con andar vacilante del brazo «de un amigo, un literato joven, de bastante porvenir [...]. Era un contraste interesantísimo y sugeridor: Galdós [...] reuniendo en él la historia de las letras españolas en la última centuria; su acompañante amigo, representando a nuestra juventud intelectual. ¡Un símbolo admirable!» (*Heraldo de Madrid*, 4-I-1920). Parece indudable que en la escena evocada por Carmen de Burgos ese joven literato era Ramón Gómez de la Serna, y que fue su mirada, su atenta mirada al contemplarlos la que descubrió en ella el valor simbólico. De tal modo conocemos, al mismo tiempo, que la relación entre nuestra autora y Galdós había dejado de ser solo pública y que a sus encuentros los llamaba una amena e *íntima* amistad.

El recuerdo del autor se mantuvo vivo en la memoria de nuestra autora, como se mantuvo su recuerdo de Pardo Bazán. De ambos brotaban en muchas ocasiones evocaciones espontáneas dentro de su inmensa labor articulista. Como ejemplo a mencionar, una semblanza del pintor Gutiérrez Solana en que describía también sus hábitos viajeros: «que se hospeda en las posadas y los mesones, que come entre trajinantes y arrieros [...]. Viaja como viajaba Pérez Galdós para ver de cerca la vida, que no es como se la contempla desde los Grandes Hoteles»¹⁶.

¹⁶ “El pintor de la España tétrica”, *Cine-Mundial*, Nueva York, agosto de 1927.